

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

TENSIONES ENTRE LAS NUEVAS FORMAS DE ENSEÑAR HISTORIA Y LAS PRÁCTICAS INSTITUIDAS EN LA ESCUELA PRIMARIA.

Ana Romina Sneider y Daniel Alejandro Gonzalez.

Cita:

Ana Romina Sneider y Daniel Alejandro Gonzalez (2019). *TENSIONES ENTRE LAS NUEVAS FORMAS DE ENSEÑAR HISTORIA Y LAS PRÁCTICAS INSTITUIDAS EN LA ESCUELA PRIMARIA*. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/287>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mesa 084: Estado y Educación. Cien años de conflictos y resistencia en torno al proyecto educativo Nacional (1868-1968)

Avances y retrocesos de movimientos estudiantiles víctimas de un Estado al servicio del Neoliberalismo:

Estudio comparado del caso argentino y colombiano, con enfoque entre 1990 y 2011.

Nicoll Stefan Villamil Ladino
(UBA – Filosofía y Letras)

PALABRAS CLAVE:

Movimiento estudiantil, Educación, Estado, Universidades.

Resumen

Autonomía universitaria, existencia de un cogobierno estudiantil, libertad de cátedra y elección de las autoridades universitarias, además de una educación gratuita y costada por el Estado, son las exigencias conquistadas por el movimiento estudiantil argentino en el año 1918 tras un fuerte proceso organizativo gestado desde la Universidad de Córdoba. Esta conquista significó una motivación revolucionaria y el inicio de la lucha por la autonomía universitaria en países como Colombia, allí empiezan a circular en las universidades revistas que relatan lo ocurrido en Córdoba, así que los estudiantes terminan proclamando la Reforma en Medellín para 1922 y en Bogotá en 1924.

Este caso nos permite establecer un paralelo entre los avances de dos diferentes movimientos estudiantiles, para lo cual nos remitiremos a una revisión histórica que enfoca su revisión final en el periodo 1990-2011, a fin de establecer una revisión comparativa histórica que relate que si bien ambos casos están conectados por el inicio de un movimiento a partir de una reforma con las mismas demandas y situados además en un marco contextual similar, debido a las características propias de diferentes fases del sistema capitalista que ha acogido ambos países, los resultados para cada cual serán muy diferentes.

En Argentina el panorama socio-político motivó de forma constante la organización del movimiento, pese a la existencia de autoritarismo y represión el debate por la educación superior y el proceso de lucha ha tenido fuerte presencia a lo largo de la historia del país, haciendo frente a la constante intención de acabar con la educación pública por parte tanto de las dictaduras como de los gobiernos democráticos, logrando mantener hasta la actualidad un acceso a la universidad público y gratuito, diferente del caso colombiano donde no existe educación superior gratuita. Claramente para ambos países las demandas de un sistema capitalista se han traducido en diferentes trabas impulsadas por el gobierno con el fin de coactar el movimiento estudiantil y conseguir la privatización, pero en el caso colombiano los obstáculos han tomado otras formas, pues la existencia de movimientos tanto subversivos como contrainsurgentes, en el marco de un conflicto armado que aqueja el país hace más de 50 años, han logrado entorpecer el desarrollo del movimiento estudiantil y por ende limitar sus logros, al punto que es debatible el hablar de un movimiento estudiantil o en su lugar de coyunturas y actores estudiantiles que se han destacado en diferentes momentos de lucha colectiva.

Introducción:

A partir de la reforma universitaria de 1918 un estudiantado organizado y movilizado ha tenido lugar en toda la historia argentina, aunque con periodos de menor o mayor intensidad, ha logrado articular sus reclamos a los de otros sectores sociales para llevar a cabo distintas victorias, incluso hay quienes atribuyen los resultados del movimiento estudiantil argentino a las conexiones que entablo con diferentes organizaciones gremiales, de cualquier forma es evidente que además de diferentes triunfos, motivó la configuración de lo que para entonces era una nueva identidad colectiva, la estudiantil, no solo para el escenario argentino, sino para toda Latinoamérica dada las influencias que pudo haber producido en la época, como sucedió con el caso colombiano; el caso elegido para establecer un análisis histórico comparativo desde el que sea posible entrever algunas de las estrategias a las que acude el Estado, inscripto en un sistema capitalista, para limitar los alcances del movimiento estudiantil y poder avanzar en su propuesta educativa.

Comprendiendo esta reforma como el momento de partida de la historia de los movimientos estudiantiles tanto en Colombia como Argentina, entre otros países, que

además desde su gestación demuestran inscribir a un sentimiento antiimperialista, acudiremos inicialmente a plantear un breve recuento histórico partiendo de 1918 hasta 1989, de forma tal que al llegar al periodo elegido para ser analizado contemos con un contexto histórico que facilite la comprensión de la comparación planteada, sus semejanzas y sus particularidades; posteriormente, y con mayor profundidad, desarrollaremos los sucesos que caracterizan cada caso entre 1990 y 2011 a fin de entablar enseguida un análisis comparativo a raíz del cual lograr postular, finalmente, unas posibles conclusiones donde se destacara para ambos casos el fenómeno de la represión estatal como el mayor enemigo no solo de los estudiantes, sino de una educación realmente pensada en beneficio de su sociedad, y que particularmente para el caso colombiano incluye un represión armada en la actualidad, aun cuando hablemos de un Estado abiertamente reconocido como democrático, pues en el mismo recorrido histórico de esta ponencia nos daremos cuenta que una situación así, generalmente, es una característica propia de Estados dictatoriales.

El movimiento estudiantil argentino desde la reforma hasta 1989:

El conflicto estudiantil desatado en Córdoba, tuvo como resultado la mencionada reforma de 1918, la cual además de conquistar la autonomía universitaria implicó la creación de la Federación Universitaria Argentina, que hasta la actualidad se caracteriza por estar integrada por los centros de estudiantes de cada facultad y por las federaciones universitarias de cada universidad local. La actividad estudiantil posterior a la reforma se vio alimentada por la creación de agrupaciones y revistas estudiantiles que promovían formación política y cultural en los diferentes sectores universitarios del país, entendiéndolas como la herramienta que les permitiría prolongar el estallido de la reforma en un movimiento político cultural (Bustelo, 2017:43). Con estos precedentes la década del 20 es recibida con un continuo trabajo en revistas que incluía ahora información gremial como parte de su plan de radicalización, además de una gran huelga protagonizada por la Federación universitaria de La Plata, mediante la cual se consiguió la renuncia del presidente universitario Ricardo Rivalora (Op. Cit.:49), consiguiendo con ello distintas medidas democratizadoras en la universidad.

Para 1921 se materializa el primer Congreso Internacional de Estudiantes, realizado en México, del cual surge la Federación Internacional de Estudiantes, al mismo tiempo ya se

encontraba en marcha el programa reformista en todas las universidades del país. Estos primeros años pos reforma y bajo la presidencia de H. Irigoyen se caracterizan entonces por un fuerte y productivo accionar estudiantil, sin embargo con la llegada de M. Alvear a la presidencia se da inicio a un movimiento anti-reformista mediante el cual los conservadores pretendían recuperar el control ideológico en las universidades, esto se traducirá en intervención y reformación de estatutos universitarios así como la ocupación de facultades por fuerzas armadas como respuesta a la resistencia estudiantil, la primera sería la Universidad del Litoral ocupada en noviembre de 1922 (Romero, 1998:98), un proceso que consiguió la disgregación paulatina de las federaciones universitarias.

Si bien con el retorno de Irigoyen en 1928 se reestablecieron los estatutos reformistas y se re articularon centros y federaciones estudiantiles generando las condiciones para que la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) orientara sus actividades a la reconstitución de la FUA, esto no se logró hasta la caída del radicalismo, pues las políticas de distribución de Irigoyen y el aumento de gasto público que caracterizó su gobierno alimentaron la decisión de los sectores conservadores de emprender el golpe de Estado que haría caer su gobierno y posicionaría inicialmente a Uriburu, dando así inicio al episodio histórico que en la Argentina es denominado como la "Década infame", época que particularmente para el emergente movimiento estudiantil representó durante 1938 la prohibición de la agremiación de alumnos secundarios y reformación de estatutos en la Universidad de Tucumán entre una serie de actividades que dejan como consecuencia impedir la participación estudiantil, la detención de cientos de estudiantes e incluso deportación de algunos (Op. Cit.: 101-107).

El 4 de junio de 1943 finaliza este periodo de la historia Argentina con un golpe de estado militar que derrocó al presidente Ramón Castillo, sin embargo, con el contexto de la segunda guerra latente, la universidad seguía siendo un objetivo, razón por la cual por decreto es disuelta la FUA (Op. Cit.: 111-112) además de los centros y federaciones regionales y se intervienen todas las universidades exceptuando la de La Plata. Para 1945 un nuevo estatuto consigue limitar la participación estudiantil y a su vez se detienen a rectores y decanos en todo el país provocando que los estudiantes hicieran tomas en los edificios universitarios de forma pacífica; una situación no muy alejada del contexto que continuaran enfrentando los estudiantes por varios años entre políticas que limitaban su

participación, perjudicaban su acceso a la educación y alimentaban una persecución ideológica; para el inicio de la década de los cincuenta se destaca particularmente el caso de Ernesto Mario Bravo, un estudiante que sufrió episodios de tortura durante la primera presidencia de Juan Domingo Perón y ante lo cual los estudiantes reaccionan proclamando una huelga general desde la FUA en 1951 (Buchbinder, 2014:69).

El 1° de mayo de 1958 asume la presidencia Arturo Frondizi, quien lanza una medida educativa la cual consistía en autorizar a las universidades privadas a emitir títulos habilitantes (Op. Cit.: 85), produciendo una fuerte disputa entre educación laica o libre, donde los universitarios se manifestaron en favor a la postura laica, así se desata en el país una ola de protesta popular que la policía reprime violentamente, para los estudiantes reformistas este episodio significó la reconfiguración de una lucha antiimperialista dadas las medidas privatizadoras que ejercían los sectores oligárquicos poniendo diferentes sectores del país a disposición extranjera; de cualquier forma los bloques organizativos que emprendían los estudiantes estaban por enfrentarse a las épocas más difíciles del país.

En 1962 se desata un nuevo golpe militar que derroca a Frondizi, este solo representaba el inicio de sucesivos gobiernos militares, pues para el 29 de junio de 1966 se produce un nuevo levantamiento militar encabezado por el General Onganía, en este escenario todas las universidades nacionales fueron intervenidas y violentadas fuertemente, el hecho conocido como la Noche de los Bastones Largos, un fuerte episodio de represión a docentes y alumnos de la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires (Romero, 1998:134), es uno de los más recordados entre los efectos de esta dictadura hacia el estudiantado; las organizaciones fueron disueltas y la militancia política prohibida, la persecución ideológica y la cesantía de docentes encarada por el Estado. En 1967, a través de la ley 17.245 (Buchbinder, 2014:193), se suprime el gobierno tripartito, se limita la autonomía, se establecen exámenes de ingreso y se otorga pleno derecho a las Universidades privadas a emitir títulos habilitantes, de forma tal que la dictadura afianza su control e intención de establecer un sistema universitario sometido al poder Ejecutivo Nacional. Durante 1968 la reactivación del movimiento dependería de entablar las alianzas a nivel nacional, pues resultó vital para la reactivación estudiantil su alianza con el sector obrero dada la reciente conformación de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA) (Califa & Millán, 2016:15)

A pesar de las nuevas alianzas la política dictatorial logró de cualquier forma aminorar la protesta estudiantil; durante la presidencia del General Alejandro Lanusse en el '71, se consolidaron nuevas formas represivas entre las que se destacaron el accionar clandestino y las desapariciones temporarias; a raíz de este modelo en septiembre de 1971 desapareció en Rosario Guillermo César Aragón, miembro peronista del Frente de Estudiantes Nacionales, así como para noviembre de 1972 fue desaparecido Ángel Tacuarita Brandazza; aunque la mayoría de casos de desaparición de la época fueron temporales consiguiendo su pronta reaparición, los efectos de estas estrategias sobre la movilización estudiantil eran evidentes. De forma paralela aparecen en este escenario actores paramilitares encabezados por sectores nacionalistas y anticomunistas, estrechando las relaciones entre las agencias estatales y los grupos parapoliciales se concretan varios ataques contra militantes y asambleas universitarias, un ejemplo de ello se situó en Resistencia, Chaco, donde el Comando Revolucionario Anticomunista asaltó a balazos una asamblea estudiantil durante septiembre de 1971 (Op. Cit.: 17), entre varios sucesos más de la misma índole.

Durante el tercer gobierno de Perón, aunque hubo una ruptura en las estrategias de Estado para contener los estudiantes, continuó la intervención a las universidades en medio de un modelo autoritario, sin embargo, liberó el acceso a las universidades nacionales, con lo que se produce un fuerte incremento en las matrículas; en 1974 se sanciona la ley 20.645 de universidades nacionales, a través de la cual se reconoce la autonomía académica y docente, la autarquía administrativa y económica (Romero, 1998:144), un episodio muy breve para los estudiantes debido al golpe Militar encabezado por Videla que derrocará el gobierno peronista, abriendo paso a una nueva etapa de sucesivos gobiernos militares y el peor episodio de la historia argentina, pues dejó un saldo de 30 mil desaparecidos, y además de retomar las diferentes estrategias contra el movimiento estudiantil que caracterizaron las dictaduras, intervino en todas las universidades nacionales ejerciendo el más estricto control ideológico vivido desde la reforma y restringiendo su ingreso, lo que derivó en una disminución y estancamiento de la matrícula. Bajo este panorama las organizaciones estudiantiles estuvieron sometidas a trabajar en la clandestinidad hasta la vuelta de la democracia en 1983 con la presidencia del Dr. Raúl Alfonsín.

Tras la llegada de Alfonsín fueron limitadas las funciones de las autoridades interventoras de las universidades nacionales, se crearon consejos superiores provisorios que permitieron el regreso del espíritu reformista y la reinstauración de la democracia en las universidades, respetando plenamente la autonomía y el cogobierno universitario; conjuntamente, el ingreso se hizo irrestricto logrando expandir la matrícula de forma muy evidente. En 1988 se reglamenta el manejo autárquico de recursos que reciben las universidades del tesoro Nacional a través de la Ley de Presupuesto; este período significó el regreso de la militancia universitaria y la participación política del estudiantado.

La organización de los estudiantes colombianos desde 1922 hasta 1889:

Como hemos mencionado anteriormente los sucesos de 1918 en la Universidad de Córdoba influyeron no solo a los estudiantes argentinos sino al estudiantado latinoamericano en general, y el caso colombiano no fue la excepción, pues a este territorio llegaron noticias de la reforma y la lucha por la autonomía universitaria de los cordobeses, las cuales fueron divulgadas en revistas universitarias despertando una ola de inquietud en los estudiantes que concluyó en la proclama de la reforma en Medellín, en 1922, y en Bogotá, en 1924 (Becerra, 2017:5), es allí donde empieza la historia de la organización de los estudiantes colombianos, desde ya inmersos en un contexto que ha atravesado toda la historia del país y ha sido el trasfondo de los diferentes conflictos políticos, sociales y armados que siempre han aquejado a Colombia, este contexto caracterizado por una desigualdad social y particularmente un política agraria desigual ha sido la razón principal de conflictividad social, un rasgo muy importante a tener en cuenta ya que estos diferentes conflictos generaran consecuencias directas en la organización de los estudiantes.

Con la proclama de la reforma en 1922 se crea la Federación Nacional de Estudiantes, existente hasta su quinto congreso en 1934, la cual constituyó la fase ascendente del movimiento estudiantil; si bien de este periodo no hay mucha documentación, uno de los sucesos más significativos se sitúa con la manifestación contra la masacre de las bananeras el 8 de junio de 1929, en la que fue asesinado el estudiante Gonzalo Bravo Pérez por el ejército nacional (Archila, 2012:77), primer asesinato que asedia el embrionario movimiento estudiantil y a raíz del cual se conmemora anualmente "el día del estudiante caído", contexto que contribuyo a la crisis del gobierno conservador en curso.

Entre 1935 y 1939, se constituyó la Federación de Estudiantes Colombianos (FEC) (Op. Cit.: 77-78), que desempeñaría un papel importante como opositor a las dictaduras conservadoras y militares, puesto que por entonces el gobierno era disputado entre el sector liberal y conservador, algunos de los gobiernos conservadores fueron instaurados mediante golpes de Estado a fin de entablar orden tras distintos conflictos dados durante los gobiernos liberales, estos conflictos muchas veces eran alimentados por los propios partidos conservadores en el intento de deslegitimar a los liberales en medio de una fuerte disputa por el poder; este periodo configuró lógicas de una cultura bipartidista, donde la población adquirió una fuerte tendencia a identificarse con alguno de estos dos partidos, al punto de configurar el aspecto social de parecer tratar con 2 culturas distintas y políticamente opuestas al referirse a la sociedad colombiana (Pécaut,2015), lo que contribuyó a la dispersión de organización de las masas, y motivó enfrentamientos entre las "dos culturas" que se agudizaran para el periodo denominado como "La Violencia", escenario del cual los estudiantes no dejaron de hacer parte.

Con el gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo (Archila,2012:75) se abrió un proceso de modernización en el país, en el que se logra darle auge a la educación pública, algunas de las propuestas estudiantiles se expresaron en las reformas educativas de Pumarejo, ya que promovió la dotación de recursos financieros, la democratización de autoridades y el establecimiento de las libertades académicas, entre otros avances que significaron una de las conquistas más importantes y democráticas, para el plano de la cultura y la educación superior, en la historia del país, empero, tras su renuncia a la presidencia y el retorno de gobiernos conservadores, los cuales estaban fuertemente ligados a los intereses norteamericanos, se desmantelan las conquistas logradas en el ámbito educativo durante el gobierno anterior. Los cambios con el nuevo gobierno incluyeron el retorno de una institucionalidad tomada por la vía de las fuerzas armadas, a fin de contener el descontento de la población alimentado por el reciente asesinato del líder popular liberal Jorge Eliecer Gaitán en 1948 (Pécaut,2015:13), el cual conllevó al alzamiento en armas de grandes contingentes de personas, una serie de protestas y diferentes actos de violencia desde los cuales el pueblo parecía haber tomado el control, todo esto constituía el proceso denominado como La violencia situado entre 1948 y 1958, que dejó como resultado,

además del constante conflicto y la desobediencia civil, al menos 50.000 muertos (Romero & Meisel-Roca,2019) cifra que continuaría aumentando, y extensivas olas migratorias.

Fue el general Gustavo Rojas Pinilla quien llega al poder por medio de un golpe de estado en el año 1953 en el intento de restaurar el orden y poner fin a esta guerra civil (Pécaut, 2015:15), sin embargo, detrás de la apariencia de devolver el orden y la tranquilidad al país se encontraba un presidente militar ultraconservador que se encargó de instalar un gabinete de ministros exclusivamente conservadores, siendo así el protagonista de una dictadura más que militar completamente conservadora. En la lucha contra esta dictadura el estudiantado jugó un papel muy importante enfrentándose especialmente contra el militarismo; la convicción anticomunista de Rojas alentó la censura, la represión y continuidad de la violencia durante su mandato, es en este marco se desatan los sucesos del 8 y 9 de junio de 1954, donde se niega el permiso para marchar a los estudiantes que preparaban la conmemoración número 25 del día del estudiante caído, sin embargo varios estudiantes emprendieron la conmemoración en el campus de la U. Nacional, allí interceden Policías para desalojar y disparan contra los estudiantes, de esta forma muere Uriel Gutiérrez Restrepo, por lo cual al día siguiente se desarrolló una marcha de protesta que terminó nuevamente en hechos violentos y la muerte de otros once estudiantes (Perilla, 2017).

Para algunos investigadores del tema este suceso significó la real materialización de un movimiento estudiantil en Colombia, plantean que producto de esta masacre empieza una nueva y radicalizada trayectoria, sin embargo cabe resaltar que también influyó el posterior contexto internacional y que escasean investigaciones a profundidad sobre toda la historia del movimiento. De cualquier forma después de este evento se evidencia un giro a la izquierda del movimiento estudiantil entre 1957 y 1969, época para la cual el conflicto bipartidista parece solucionarse con la nueva fórmula del Frente nacional donde durante 16 años se acordó la rotación presidencial de los dos partidos tradicionales (Pécaut, 2015:18-19). Los estudiantes, inspirados por el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y la coyuntura latinoamericana en general, se apropian de las nuevas posturas revolucionarias y democráticas, de esta experiencia nace la Unión Nacional de Estudiantes Colombianos (UNEC), gestada desde la anteriormente mencionada FEC, pero posteriormente desvinculada; de igual forma surge la Federación Universitaria Nacional (FUN), la consigna de estas organizaciones proclamaba la libertad de cátedra, investigación científica,

el rechazo al militarismo y la dictadura, ya que la fórmula del frente nacional era realmente antidemocrática; su posterior organización revela diferentes puntos de fragmentación dentro del movimiento estudiantil debido a las tendencias y respectiva participación política que para 1959 empiezan a evidenciarse en la formación de nuevas organizaciones tales como la MOEC (Movimiento Obrero Estudiantil Colombiano) y la JUCO (Juventudes Comunistas), pero pese a estas fragmentaciones la organización estudiantil del 60 conforma una de sus formas más fuertes y solidas debido la aparición de diferentes consejos estudiantiles en las instituciones educativas, el uso permanente de la huelga como mecanismo de lucha y el interés de los estudiantes en consignas comunes en favor de la educación (Archila,2012:78-82).

Aun así, la continuidad escasa participación democrática que caracteriza la década de los 60 y 70 conlleva al punto de mayor radicalización estudiantil dadas las escasas alternativas para entablar un canal de comunicación entre el Estado y los estudiantes que permitiera una necesaria mejora en la educación; cabe resaltar que es en este mismo periodo histórico nacen las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC en 1963, también para 1965 surge el ELN, con gran participación de sectores estudiantiles radicalizados, así como el Frente unido, como alternativa política encabezado por el entonces profesor de la U.N., Camilo Torres Restrepo (Pécaut, 2015:24-26); por entonces las condiciones políticas mundiales dividen políticamente a los estudiantes: Juventud Comunista, vertiente castrista, y vertiente Maoísta; esta división de la mano con la agudización de la represión estatal genera en las organizaciones estudiantiles el inicio una etapa de decadencia, que finaliza en los 80 con un quiebre total del movimiento estudiantil.

Bajo el gobierno de Lleras Restrepo (1966-1970) decreto una reforma para las instituciones de educación superior con la que las universidades estatales nacionales, consideradas por ley como establecimientos públicos, quedaron definidas entonces como meros apéndices del poder ejecutivo y perdieron toda autonomía lograda hasta el momento, a principios de la década del 70 el movimiento estudiantil emprende una lucha organizada desde la FUN para las nuevas propuestas educativas que además eran acompañadas de la propuesta estadounidense que había comenzado a implementarse en Colombia según los parámetros de Rudolph P. Atcon (1921-1955). La Universidad el valle presentaba su rechazo a este modelo que también incluía créditos otorgados por entidades internacionales y la

administración de los fondos educativos por parte de una fundación privada, el estudiantado de gran parte del país adhirió a estas mismas reivindicaciones, protagonizando marchas y procesos de lucha que culminaron en eventos como los ocurridos en 1971 en la ciudad de Cali donde en medio de una manifestación estudiantil siete estudiantes murieron y muchos más quedaron heridos, sin embargo las manifestaciones continuaron y para el 4 de marzo habrían dos víctimas más en las ciudades de Medellín y Popayán (Archila, 2012: 79-82).

Como resultado de esta lucha se gestó posteriormente en la Universidad Pedagógica Nacional, una agrupación de protesta auto denominada 4 de marzo la cual gestó acciones de inconformismo expresadas en mítines y grandes movilizaciones, una situación que duró hasta 1973, cuando desde la rectoría se decide suspender la matrícula y expulsar 51 estudiantes partícipes de esta agrupación, esta expulsión recoge un claro ejemplo de la situación que acogió todo el ámbito nacional, pues se agudizó la persecución y expulsión de dirigentes estudiantiles en universidades públicas y privadas, lo que además de fraccionar en su totalidad al movimiento estudiantil conllevó a que muchos de estos estudiantes tomaran la decisión de hacer parte de los grupos guerrilleros que se gestaban por entonces, como los anteriormente mencionados (Jiménez, 2000: 19-23); estas adhesiones o simples simpatías con la guerrilla prontamente fueron objetivo central de los estatutos de seguridad nacional, que mediante decretos pretendían decreto era quitarle la base social a los grupos insurgentes, esto incluía el aumento de penas y dotar a las autoridades de la capacidad de intervenir y fijar estas penas, todo esto frente al accionar de cualquier sujeto que entrara dentro de la noción amplia de "subversión" del Estado, lo cual claramente incluía a estudiantes que eran miembros de organizaciones insurgentes o simples simpatizantes; el refuerzo de esta plan de seguridad consiguió la desarticulación de distintas organizaciones sociales pero sobre todo del movimiento estudiantil, especialmente en los casos de las universidades públicas, consideradas como fuertes focos de colaboración y generación de grupos guerrilleros, así como una amenaza de impronta comunista para la sociedad. De forma tal que, la década del 80 fue un periodo en donde aunque los estudiantes siguieron manifestándose tanto por la educación como por el contexto del país en general, no parece tratarse de un movimiento estudiantil articulado, sino más bien de expresiones de organizaciones estudiantiles en resistencia un ejemplo de ello fueron las jornadas de

movilización, y pedreas en las universidades Nacional, Distrital y Pedagógica como respuesta a los continuos asesinatos de trabajadores bananeros en Urabá.

Caso argentino entre 1990 y 2011:

En 1989 asume la Presidencia de la Nación el Dr. Carlos Menem, lo que significó que el inicio de la década del 90 estuviera protagonizado por fuertes retrocesos para la universidad pública, situación que tuvo su más fuerte expresión en 1995 con la LES (Ley de Educación Superior) (Bonavena y Millán, 2012) que plantea que la educación es un “servicio” y no un derecho, como es planteado por la constitución nacional, de forma tal que pretendía limitar el ingreso, la autonomía, el cogobierno, la gratuidad de la enseñanza y de centralizar las decisiones en el Ministerio de Educación; esta ley, entre varias de las medidas privatizadoras de este gobierno, fue fuertemente resistida por el movimiento estudiantil que para esta ocasión contó con un fuerte apoyo de toda la población; el 31 de mayo de este mismo año aproximadamente 10.000 estudiantes dieron un abrazo al Congreso y para la semana siguiente se triplicó la cantidad de estudiantes que efectuaron marchas en todo el país, la FUA convocó a tomar las casas de estudio el día 6 de junio y marchar al Congreso al día siguiente, aun así el gobierno consiguió que la Cámara de Diputados diera media sanción a la LES; a pesar de esta derrota el movimiento estudiantil no se contuvo, continuó movilizándose, generando acciones de protesta, como el corte de calles, tomas pacíficas entre otras situaciones donde tuvieron que resistir muchas veces represión y detenciones ilegales, por ejemplo una brutal represión en la universidad de la plata en el 97 donde policías irrumpieron en la universidad violentando la autonomía universitaria (Romero, 1998:229-241). Estos eventos de fuerte resistencia de una u otra forma lograron poner límites al avance privatista contra la educación, el cual sólo avanzó de forma muy gradual; estas mismas manifestaciones sociales fueron las que en conjunto debilitaron el menemismo.

Fernando de la Rúa sucedió a Menem desde el 10 de diciembre de 1999, año a partir de del cual tiene lugar una recesión económica, que en términos de educación indicó el comienzo de sucesivos intentos, por parte de los ministros de economía, de recorte presupuestario educativo; la reacción estudiantil no se hizo esperar y desató fuertes movilizaciones (Bonavena y Millán, 2012: 112-113), emprendiendo una ola de protestas que en este periodo se acompañó de tomas, piquetes, y una gran rebelión popular, que el movimiento

estudiantil estuvo acompañando, a fin de lograr derrocar el desastroso gobierno de La Rúa que constituyó un periodo de fuerte crisis para el país, razón por la cual debió abandonar el 20 de diciembre de 2001 con sólo dos años y diez días de gobierno.

Tras la rebelión popular de 2001 asume el gobierno de Néstor Kirchner quien de alguna forma se ve obligado a hacer frente al descontento popular reciente, razón por la cual, en cuanto al campo de la educación, acudió a medidas que de alguna forma frenaron el avance del modelo educativo neoliberal en Argentina, pero manteniendo formulas propias de este modelo que continúan vigentes hasta la actualidad; por una parte, durante su gobierno y el de su sucesora Cristina Fernández de Kirchner, se aumentó el presupuesto, se hicieron mejoras salariales para los trabajadores de las Universidades y expansión de las becas estudiantiles, se dio una mayor valoración al desarrollo científico y tecnológico, y se crearon nuevas universidades públicas; pero por otra parte, y como características propias de la propuesta neoliberal, continuó en vigencia la LES, se instauran políticas de investigación en función de intereses capitalistas y hay un incremento de universidades privadas; características que en suma han servido para consolidar de una u otra forma este modelo educativo que pretende, además de privatización, una educación direccionada al servicio del capitalismo.

En este periodo la praxis del movimiento estudiantil no desapareció, contrario a ello tuvo algunos puntos de mayor agitación como los conflictos del periodo 2004-2005 en rechazo a las acreditaciones de las carreras universitarias por parte de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), órgano de aplicación de la LES, estos procesos de acreditación implicaban readecuaciones y recortes de los planes de estudio además de vaciamiento de contenido; a partir de esto se reactiva la protesta estudiantil con epicentro en la universidad de Comahue, tras diferentes tomas a facultades y movilizaciones estudiantiles se consiguió que el Consejo Superior, rodeados por miles de estudiantes, votara una resolución que impedía el avance de la CONEAU en la universidad, tras esta victoria tienen lugar en el 2005 una lucha por el problema presupuestario respecto al salario docente que logró movilizar toda la comunidad educativa, y en 2006 una nuevas manifestaciones por la democratización universitaria. (Bonavena y Millán, 2012: 114-115) Si bien tras este largo recorrido histórico se hace evidente que para el caso argentino la persecución y represión hacia el movimiento estudiantil hasta este periodo ha disminuido

de forma considerable en comparación con las represalias que tuvieron los periodos de dictadura contra los estudiantes, estas estrategias no han desaparecido del todo, la contención policial de la protesta y su represión ha seguido teniendo lugar en la historia argentina, inclusive en la actualidad.

Caso colombiano entre 1990 y 2011:

Remitirnos al movimiento estudiantil colombiano en la década de los 90s es observar como la tendencia al retroceso que se venía evidenciando desde los setentas continua; esa situación solo tiene cambios significativos hasta 1997 y posteriormente en el año 2011 con mayor contundencia. La crisis organizativa de los estudiantes puede ser en gran parte explicada por el contexto en el que se desata su vida cotidiana, puesto que para la década del noventa el conflicto armado interno está en un momento de fuerte contingencia, así como el narcotráfico atraviesa una época de auge, fenómeno a partir del cual aparecen nuevos actores en la historia del conflicto en Colombia a los cuales tendrán que enfrentarse las diferentes movimientos sociales entre ellos el estudiantil.

De esta forma aparecen en escenario, o simplemente se fortalecen, el Paramilitarismo, el Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD), y los medios de comunicación con un papel cada vez más activo dentro del conflicto; actores legitimados por un Estado que, incorporado al sistema capitalista y siendo apéndice político del capital norteamericano, busca a través de diferentes estrategias desarrollar un "Bloque de Poder contrainsurgente"; es decir, una unificación colectiva frente a todo lo que pueda considerarse como amenaza al poder de clase y del orden social existente por parte de toda forma de subversión, allí se acude a la "Combinación de las formas de lucha", lo que incluye construir un orden jurídico-político, e incorporar poderes públicos, fuerzas militares y de policía y servicios de seguridad (ESMAD entre otros) con el fin de defender el orden vigente, e incluso quebrantar la legalidad, recurriendo a la aprobación "silenciosa" de actividades ilegales utilizadas para hacer frente a los enemigos subversivos (Paramilitarismo), dentro de esta definición amplia de enemigo subversivo que maneja el Estado contrainsurgente tiene lugar la lucha estudiantil (Álvarez, 2015). Antes de remitirnos a describir la injerencia que ha tenido cada uno de estos actores en la organización de los estudiantes colombianos

plantearemos, como se ha venido haciendo, el panorama histórico al que nos enfrentamos además de las características ya descritas.

En medio de este emergente contexto, se produjo durante el gobierno de Cesar Gaviria (1990 -1994) una nueva reforma a la ley de educación superior, La ley 30 de 1992; esta es semejante a la LES descrita en el caso argentino y así como para los estudiantes argentinos desató descontento y organización, para los colombianos también; dicha ley definía la educación como un servicio "público" abriendo paso a un proceso de privatización y mercantilización, aun cuando en la constitución de 1991 se le había consagrado como un derecho (Cristancho, 2016: 18-25); desde allí se gestó la creación del CESU (Consejo Nacional para la Educación Superior) donde los estamentos propiamente universitarios eran minoría, lo que significaba un ataque a las pautas de autonomía y autogobierno, que también eran respaldadas por la nueva constitución, la consolidación de este proceso de privatización tuvo lugar entre 1990 y 2010, de forma tal que la discusión sobre esta ley y la demanda por la vigencia de los Derechos humanos serán los principales motivos de lucha de los estudiantes durante este periodo.

Si bien de esta forma se destaca durante todo el periodo una insistencia organizativa que ha conseguido realizar espacios de encuentro y organización estudiantil a nivel nacional, la forma en que ha sido reprimido y coactado ha protagonizado la lucha estudiantil más que la consolidación de su movimiento. Los ejemplos de represión son múltiples y conllevarían un arduo trabajo de recopilación de datos sobre asesinatos, desapariciones, "Falsos positivos Judiciales" (Judicialización a estudiantes y líderes sociales bajo delitos que no han cometido), o cuadros de represión en su más primaria expresión como lo es simplemente arremeter contra cualquier estudiante que tenga intención de movilizarse por sus derechos; aun así podríamos mencionar algunos casos brevemente como el asesinato en 1994 de Norma Patricia Galeano, estudiante de Ciencias sociales de la Universidad del Tolima asesinada por de la fuerza pública tras reprimir una protesta con disparos, o la desaparición de del dirigente estudiantil Alonso Corrales en 1996 estudiante de Filosofía de la Universidad de Cartagena, el cual fue encontrado el 24 de enero muerto con signos de tortura (Op. Cit.: 54); así como el caso en la Universidad de Córdoba en el año 2000 donde se produjo el asesinato del profesor Misael Díaz por parte de las Autodefensas de Córdoba lo que generó una reacción estudiantil en forma de protesta, ante la que el paramilitarismo

también se pronunció al arremeter contra 2 estudiantes de esta Universidad, Mauricio Hernández y Carlos Ramírez Badel, quienes al dirigirse a un Congreso Universitario por la Paz fueron bajados del bus de la delegación estudiantil, secuestrados y desaparecidos (Op. Cit.: 79). Estos caso solo son la breve mención de un sin número de muertes que han afrontado las organizaciones estudiantiles y sociales en Colombia, es en todos ellos donde tienen lugar los actores anteriormente mencionados, participes de una guerra interna no solo basada en causas de poder, agro y narcotráfico, sino en toda una estrategia antisubversiva mantenida hasta la actualidad por el Estado.

En el caso del ESMAD, creado en el gobierno de Andrés Pastrana en 1999 como una unidad especial de la Dirección de Seguridad Ciudadana de la Policía Nacional de Colombia, pretende ocuparse del control de disturbios en pro del orden y la seguridad ciudadana, se ha caracterizado por su accionar violento de forma tal que para el año 2018 desde su creación, y tan solo contabilizando las víctimas de la ciudad de Bogotá, ha dejado 18 muertos, las víctimas a nivel nacional carecen de registro, pero entre ellos encontramos el caso de Jaime Acosta, estudiante de la Universidad Industrial de Santander asesinado mediante un disparo en 2002 tras un enfrentamiento entre el escuadrón y los estudiantes; o la historia del estudiante de la Universidad Distrital de Bogotá, Óscar Leonardo Salas, quién murió después de que una canica disparada por uno de los agentes le destrozara el ojo y le llegara hasta el cerebro; así como estos hay muchos casos a nivel nacional sin registro alguno dado el apoyo estatal con el que cuenta esta unidad. En 2008 durante el mandato de Álvaro Uribe Vélez el presidente les autorizó para entrar a las universidades en caso de protestas sin el previo consentimiento de las autoridades académicas, un ataque a la

autonomía y prueba de la responsabilidad gubernamental y estatal; además, este presidente en particular es señalado por sus nexos con el paramilitarismo y acusado de financiarlos



durante su presidencia, en nombre de la "seguridad democrática" (eslogan de su presidencia), razón por la cual, a fin de limpiar su nombre, emprendió el desmonte del paramilitarismo tras un proceso de paz que en realidad solo consiguió el cambio de nombre de estas organizaciones, hoy en día se siguen manifestando bajo seudónimos como los de "Las Águilas negras" tal y como da cuenta nuestra Imagen N.1:

Fuente: Comisión Intereclesial de justicia y paz Colombia, 23 de mayo del 2014, "Paramilitares águilas negras amenazan a estudiantes de Cundinamarca". Recuperado de:

https://www.justiciaypazcolombia.com/paramilitares-aguilas-negras-amenazan-a-estudiantes-de-cundinamarca/?fbclid=IwAR1NfevWeMwfeYPi6_6gaU4_Z8E3Rk5EWNORxeDxn6W0t20_f1ET19i_1NE

El fenómeno del paramilitarismo se expandió con la aparición y auge del narcotráfico, motivando el cruce de fuerzas legales e ilegales debido al beneficio económico que genera la economía de la droga para todos los actores del conflicto entre ellos el Estado; estas fuerzas también se entrecruzan para hacer frente al fenómeno guerrillero, acudiendo a métodos que no consisten en enfrentamientos directos sino en contener la población manteniéndola en constante situación de terror (Pécaut,2015), así atentan contra el movimiento estudiantil dado que hace parte de esa definición amplia de enemigo subversivo que maneja el Estado represor; pues cualquier tipo de organización social colombiana como la estudiantil es ampliamente señalada y generalmente juzgada vinculando su accionar deliberadamente a la guerrilla, es en este punto que han empezado a jugar un papel importante los medios de comunicación, quienes ejecutan acciones de justificación y legitimación del bloque de poder contrainsurgente (Álvarez, 2015: 36), y contribuyen a una tendencia a la derechización de la sociedad colombiana (Pécaut,2015), pues tras el largo conflicto que ha aquejado el país el sesgo mediático ha contribuido a que la sociedad entienda a la guerrilla de izquierda como el único actor del conflicto llevando a condenar toda inclinación política considerada de izquierda o comunista. La interferencia de estos actores en el accionar de las organizaciones sociales explica la falta de solidez del movimiento estudiantil tanto en la época previamente estudiada como en esta, lo que no significa una derrota asumida por parte del estudiantado, pese al alto costo que implica luchar en un país aun en época de conflicto, los estudiantes continúan en resistencia.

Conclusiones:

Tras el largo recorrido histórico planteado saltan a la vista varias conclusiones entre ellas, y como la principal, es que países latinoamericanos tales como Argentina y Colombiana adscriptos al sistema capitalista bajo la pauta neoliberal han emprendido una privatización de los servicios y la industria públicos, entre los cuales se incluye la educación, como fue evidenciado con la LES en el caso argentino o la denominada Ley 30 del caso colombiano; la defensa de este modelo, que además es constituido por otras características, recurre a la represión de ser necesario, esto explica la dificultad de las luchas emprendidas por los diferentes movimientos estudiantiles en defensa de su educación, es aquí donde planteamos otra de nuestras conclusiones; como se evidenció el mayor índice de represión en Argentina

corresponde a los periodos de dictadura, en Colombia actualmente y bajo un gobierno democrático se recurren a métodos muy similares a los descritos en los casos dictatoriales tales como asesinatos, desaparición, amenazas y judicialización; lo cual nos lleva a nuestra tercera conclusión, si bien los estudiantes colombianos no han cesado su resistencia y protesta el alto índice de represión que es ejercido contra ellos explica los avances y retrocesos de la organización estudiantil, además de sus periodos de inactividad, razón por la cual algunos autores prefieren no hablar de un "movimiento estudiantil colombiano" sino de coyunturas y actores estudiantiles que se han destacado en diferentes momentos de lucha colectiva. Cabe destacar para finalizar que la represión e incidencia del conflicto colombiano no solo afecto al movimiento estudiantil, a la fecha hay más de 600 líderes sociales asesinados desde la firma de los Acuerdos de paz con FARC-EP según un informe del Instituto para el Desarrollo y la Paz, todos ellos casos impune pese a que es llevado su registro, sin embargo en ningún caso se ha desistido de continuar las luchas sociales, ni de los estudiantes universitarios, tanto para el caso argentino como para el colombiano.

Bibliografía:

Álvarez, J. E. (2015). "Acumulación Capitalista, dominación de clase y rebelión armada, elementos para una interpretación histórica del conflicto social armado.", Bogotá DC, Colombia.

Archila, Mauricio, (2012) "El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica" en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.

Becerra, A. J. (2017). "Una mirada al movimiento estudiantil colombiano." Boletín Cultural y Bibliográfico, 51(93).

Bonavena, Pablo y Millán, Mariano, (2012) "El movimiento estudiantil en la actualidad argentina: una aproximación socio histórica" en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, mayo.

Buchbinder, P. C., (2014) "Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973). Conflicto Social", vol. 7, no 11.

Bustelo Natalia y Domínguez Rubio Lucas, (2017) "Radicalizar la Reforma Universitaria. La fracción revolucionaria del movimiento estudiantil argentino, 1918-1922", Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura 44.2, pp. 31-62

Califa, J. S., & Millán, M. I. (2016). "La represión a las universidades y al movimiento estudiantil argentino entre los golpes de Estado de 1966 y 1976"

Tesis de grado: Cristancho Rojas Juan Sebastian, (2016) "Esbozo para una historia del movimiento estudiantil universitario colombiano: 21 años de lucha, organización y resistencia ante la consolidación del neoliberalismo " Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá D.C

Jiménez, A. (2000). "Medio siglo de presencia del movimiento estudiantil en la Universidad Pedagógica Nacional 1957-1999". *Revista Colombiana de Educación*, (40-41).

Pécaut, D. (2015). "Una lucha armada al servicio del statu quo social y político" En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*, pp. 599-651.

Perilla José, (2017) "El día del estudiante caído: violencia y protesta estudiantil", Recuperado de: <https://www.senalmemoria.co/articulos/el-dia-del-estudiante-caido-violencia-y-protesta-estudiantil>

Romero-Prieto, J. E., & Meisel-Roca, A, (2019) "Análisis demográfico de la Violencia en Colombia". Cuadernos de Historia Económica; No. 50.

Romero Ricardo, (1998) "El movimiento estudiantil argentino en el siglo XX" FUBA, Buenos Aires

Samacá Alonso, G. D., & Acevedo Tarazona, Á. (2011) "De la reforma de Córdoba al Cordobazo. La universidad como escenario de las luchas por la democracia en Argentina", 1918-1969. Memorias, N.15